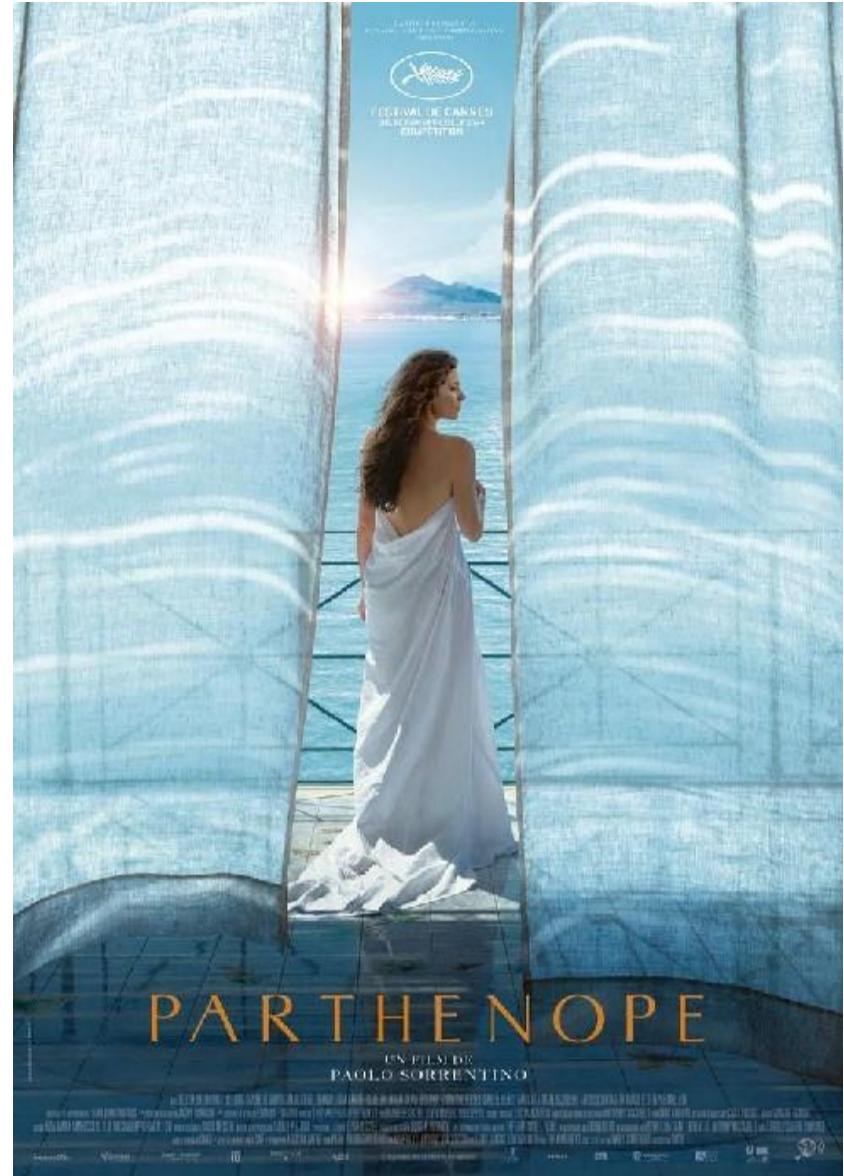


CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Domingo 23 de marzo de 2025
Temporada Nº 73
Exhibición Nº 8958
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

“Parthenope: los amores de Nápoles”

(“Parthenope”) – Italia - 2024)

Dirección: Paolo Sorrentino

Elenco: Celeste Dalla Porta, Gary Oldman, Stefania Sandrelli, Silvio Orlando, Luisa Ranieri.

Guion: Umberto Contarello, Paolo Sorrentino

Música: Lele Marchitelli

Fotografía: Daria D'Antonio

Edición: Cristiano Travaglioli

Producción: Lorenzo Miel, Anthony Vaccarello, Paolo Sorrentino

Duración: 136 minutos

PREMIOS Y FESTIVALES

2024: Festival de Cannes: Nominada a Palma de Oro: Mejor película.

2024: Festival de San Sebastián: Nominada a Premio del Público.

EL FILM:

El largo viaje de la vida de Parthenope, desde su nacimiento en 1950 hasta hoy. Una epopeya femenina desprovista de heroísmo pero rebosante de una pasión inexorable por la libertad, Nápoles y los rostros del amor. El perfecto verano de Capri, el desenfado de la juventud, que acaba en emboscada. Y luego todos los demás: los napolitanos, hombres y mujeres, observados y amados, desilusionados y vitales, sus olas de melancolía, sus ironías trágicas y sus miradas abatidas. Y ahí al fondo, tan cerca y tan lejos, está Nápoles, esa ciudad inefable que hechiza, encanta, grita, ríe y siempre sabe cómo hacerte daño.

CRÍTICA:

Un drama que abarca décadas sobre una joven nacida en Nápoles, la ciudad natal del guionista y director Paolo Sorrentino, "Parthenope" es un exquisito tratado de belleza cinematográfica. Al narrar su nacimiento, sus veranos de adolescencia y los años que pasa a la deriva como joven adulta, la película es una reflexión embriagadora sobre cómo se ven las personas y los lugares, y cómo se ven a sí mismos.

Celeste Dalla Porta ofrece una interpretación cautivadora como la protagonista de la película, una mujer de una belleza tan deslumbrante que la gente se detiene a mirarla. Su atractivo es prácticamente disruptivo, una idea que la cámara encarna al presentarla a través de paisajes prístinos y simétricos que aparecen de repente, como si exigieran que el montaje se salte su dramático tejido conectivo. Después de todo, lleva el nombre del fundador de Nápoles y es una de las seis sirenas de la mitología verde, pero Sorrentino mantiene una constante conciencia del idealismo deslumbrante que aplica a Parthenope. Mientras jóvenes amantes y desconocidos la contemplan, el cuadro permanece absorto en su expresión, una que inicialmente transmite el ingenuo encanto de una joven musa o una debutante cinematográfica que existe, ante todo, para la mirada de la cámara.

Su belleza, le dice un personaje pequeño pero sorprendente interpretado por Gary Oldman, abrirá puertas y desencadenará guerras, y ni Della Porta ni Sorrentino dudan en presentar a Parthenope como una seductora despreocupada que se deleita en su juventud. Pero ella desea algo más y teme ser percibida como vacía —como la cámara a veces la percibe al principio—, lo que la impulsa a emprender una carrera académica en antropología bajo la tutela de un profesor gruñón, Devoto Marotta (Silvio Orlando), uno de los pocos hombres que parece decirle la verdad, aunque envuelta en acertijos. A medida que estas expectativas sociales (nacidas de un fetichismo cinematográfico exacerbado, similar a los anuncios de perfumes) chocan con sus propios deseos, la interpretación de Della Porta evoluciona adecuadamente. Aunque nunca responde a la pregunta de qué se esconde exactamente tras los ojos del personaje —algo que parece preguntarse constantemente—, añade capas tras capas al misterio existente sobre quién es Parthenope y qué desea, comenzando con una sonrisa que se extiende desde su boca, en las primeras escenas, hasta una que podemos reconocer en las arrugas alrededor de sus ojos.

Su historia también se narra a través de la evolución de sus peinados (complementados por la precisa y emotiva elección de vestuario de Carlo Poggioli), que no solo envejece a Parthenope desde su adolescencia hasta sus treinta y pocos años, sino que también prepara el escenario para su momento vital, entre sus deseos conflictivos de diversión, satisfacción doméstica, éxito profesional, etc. Cada departamento funciona al máximo para asegurar la evolución de Parthenope, hasta que finalmente se apodera del poder de su propio encanto en un momento de sorprendente y sacrílega liberación.

En el camino, una tragedia familiar la deja emocionalmente a la deriva, y mientras se encamina hacia su estrellato, sus conversaciones con actrices mayores consideradas pasadas de moda (debido a la edad, cirugías estéticas fallidas y caída del cabello) iluminan la naturaleza de sus propios deseos, románticos, académicos y de otro tipo. Cada escena se desarrolla de forma onírica a pesar de estar anclada en la realidad, gracias en gran parte a la banda sonora operística de Lele Marchitelli y a la ambientación napolitana, cuyos hombres y mujeres de belleza tradicional (e incluso no tradicional) se entrelazan en la historia de Parthenope. Estos desvíos, mientras Parthenope deambula por las calles de la ciudad, toman la forma de diversos rituales, hermosos e inquietantes a la vez, ya sean rituales literales de celebración o actos de lujuria e intimidad emocional, o de algo más perverso (en un caso, una escena de sexo que prioriza la trama, algo que la película rechaza rotundamente). Todo esto culmina en una secuencia surrealista que, en cualquier otra película, podría explotar demasiado el miedo y la compasión. Pero esto termina subvertido por la reinterpretación que Sorrentino hace de todo lo que implica la belleza, en una película que reconoce y aborda cómo la cámara, a lo largo del último siglo, ha cimentado nociones limitantes de lo que vemos y de lo que implican las imágenes de las mujeres.

"Parthenope" es una película que resuena con el zumbido de la nostalgia, recuperando la sensación de libertad juvenil y estival, sin rehuir las incertidumbres de la adultez temprana. Pero no es una simple historia de madurez; Más bien, es una película sobre la búsqueda de uno mismo. Es una commovedora búsqueda artística, en la que un cineasta explora, a través de la historia de una mujer que encuentra su vida interior —tanto más allá de su belleza como a través de ella—, las razones por las que empuña su cámara: la búsqueda de verdades transformadoras sobre nuestra forma de ver el mundo y a nosotros mismos, que se revelan mejor a través del descubrimiento estético.

Siddhant Adlakha, Variety

Se ruega apagar los celulares, gracias! / No se pueden reservar butacas